

De guía servireis á los borregos.
 Tú que has sido soldado de marina
 Te encargarás, Anton, del ministerio
 De que beban, se bañen y se laben
 Y todo lo que al agua vaya anexo.
 Tú los gobernarás en sus rediles,
 Perico cuidará de su fomento,
 Beltrán del buen estado de sus lanas,
 Que el ornato exterior le recomiendo.
 Bautista quedará solo al cuidado
 De separar los blancos, de los negros,
 Y de dar, de tabaco y chocolate,
 La ración á sus siete compañeros.
 Lucas que resta bien, aunque mal suma,
 La bolsa llevará con el dinero.
 Tú que has estado, Dimas, en la guerra,
 Te llevarás el sable que esta dentro
 Y quedas obligado á ser valiente.
 Valentin, que es sesudo y circunspecto
 Y administra con gracia la justicia
 De juez os servirá si hay algun pleito.
 Ya no os molestó más, podeis marcharos,
 Os prohibo matar ningun borrego;
 Y que os corteis lás uñas os suplico
 Porque el tenerlas largas es muy feo.
 Como el cañon vomita la metralla
 Salieron escapados los mancebos
 Detrás de aquel enjambre multiforme
 De tanto pacientísimo cordero.
 Reinó la compostura algunos dias;
 Pero entró poco á poco el desaliento,
 Y al fin sacando el vicio las narices
 Hubo bromas y bailes, vino y juego.
 No observaba ninguno sus deberes,
 Gastóse en francachelas el dinero,
 Y hoy vendiendo una res, mañana cuatro
 Con la sangre de aquel rebaño inmenso
 Sus vicios fomentaban sin mesura;
 Pero lo mas gracioso de este cuento
 Es el que al par que sus fondos se perdian
 Las cabezas tambien iban perdiendo.
 Si hoy, como el de un melon, era el volumen
 Mañana las tenian como un huevo,
 Como un dátíl al otro, hasta que un dia
 Sin cebeza los ocho amanecieron.
 Aquí te quiero ver, cañon rayado:
 (Porque escopeta haria corto el verso.)
 Entonces empezaron los apuros,
 El desórden atroz, y el desconcierto,
 Los unos se oponian á los otros,
 Trocaban su mision, gritos horrendos
 Lanzaban que en el aire se perdian,
 Y empuñando á su vez los instrumentos,
 Descargaban sus golpes, sobre el lomo
 De aquellos animales indefensos.
 Estos pobres saltaban por los llanos,
 Pero aquellos pastores iban ciegos

Y sin piedad alguna los llevaban
 Por ásperas montañas sin senderos.
 Sus balidos, sus quejas son inútiles;
 Un abismo á sus pies miran abierto
 Y aunque: *A estrellarme voy*, todos esclaman,
 Un *arre* les contesta á palo seco.
 Ya se miran al borde, ya insegura
 Su planta pugna por hallar asiento,
 Ya con ellos la tierra se desgaja,
 Ya el que los tiene se tritura un cuerno
 Ya se van á caer... ya... tambalean...
Colorin colorao, se acabó el cuento.

G. FLORES.

 LA NOCHE BUENA.

Pobre viejo, en esta casa,
 Aunque de pobre apariencia,
 No ha de faltaros un lecho,
 Ni un lugar en nuestra mesa.
 Somos ricos, pues tenemos
 Nuestra ambicion satisfecha,
 Y nada falta en la casa
 Donde nada se desea.
 Pan y paz á Dios pedimos
 Y el pan sobranos en la cena,
 Y la paz que disfrutamos
 Nuestro semblante la espresa
 Tomad asiento á la lumbre
 Mientras hacemos la cena,
 Y reposad pobre anciano
 Y reparad vuestras fuerzas.
 Ahora vendrán los muchachos
 Con guitarras y panderas,
 Y hasta la misa del gallo
 Tendremos en casa fiesta.
 Conque vamos, buen anciano
 Desechad del alma penas,
 Y poned pronto esa cara,
 Como la nuestra, risueña.
 Sin ambicion en el pecho,
 Con un pobre á nuestra mesa,
 Con la conciencia tranquila
 Se pasa una Noche buena.

VIRGILIO GUIRAO.

 ADVERTENCIA.

Suplicamos á todos nuestros colegas, que quie-
 ran copiar en sus columnas alguno de los tra-
 bajos que ven la luz pública en nuestra Revista.
 que se sirvan decir la procedencia de ellos.

Hacemos esta escitacion, obligados por la con-
 ducta de algun periódico de la Côte, que despues
 de insertar alguno de nuestros artículos no ha
 dicho de donde lo tomaba.

MURCIA: 1877.

Tip. de EL ALBUM, á cargo de D. José Sellés
 Santo Domingo, 5.

